

Editores: Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo

Editora general: Paulina Cepeda

El futuro de las ciudades



© 2022 FLACSO Ecuador
Julio de 2022

ISBN: 978-9978-67-611-0 (impreso)
978-9978-67-612-7 (e-pub)

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Corrección de estilo:

Juana Garabano Caporossi; Martina Sipowicz

Apoyo editorial:

Emilia Silva; Mayra Dominguez

El futuro de las ciudades / editado por Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador, 2022

ix, 630 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, mapas, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676110 (impreso)

ISBN: 9789978676127 (e-pub)

PLANIFICACIÓN URBANA ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ; ZONAS URBANAS ; ESPACIOS PÚBLICOS ; URBANISMO ; DESARROLLO URBANO. I. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. CORTI, MARCELO, EDITOR III. RAMÍREZ KURI, PATRICIA, EDITORA IV. ABRAMO, PEDRO, EDITOR V. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
El futuro de las ciudades	3
<i>Pedro Abramo, Marcelo Corti, Patricia Ramírez Kuri y Fernando Carrión M,</i>	
METRÓPOLIS GLOBALES	
Las ausencias en nuestros análisis	29
<i>Saskia Sassen</i>	
París 2021 - Trayectoria metropolitana y gobernanza Viejos problemas y nuevos desafíos	45
<i>Marie-France Prévôt-Schapira</i>	
Ciudad de México Espacio público y neoliberalismo urbano en tiempos de pandemia	61
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	
La gobernanza de las metrópolis y los desafíos de la inclusión: la trayectoria de São Paulo	89
<i>Eduardo Marques</i>	
Trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo	107
<i>John Jairo Betancur</i>	
Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente: Proyecto Madrid Centro	125
<i>José María Ezquiaga</i>	

Historia y perspectivas del desarrollo urbano sostenible en Seúl.	151
---	------------

Federico Poore

Informalidad urbana en Corea del Sur	169
---	------------

Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez

Los desafíos de la ciudad futura: Pospandemia, desarrollo urbano y derechos humanos.	201
--	------------

María Mercedes Di Virgilio

METRÓPOLIS CONTINENTALES

Santiago, la pandemia neoliberal	215
---	------------

Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez

Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana	235
--	------------

Óscar Alfonso Roa

Montevideo, memoria y futuro	251
---	------------

Mariano Arana y Salvador Schelotto

Panamá metropolitana: entre espejismos y desigualdades	263
---	------------

Magela Cabrera Arias

Caracas o la gobernabilidad metropolitana frustrada. Ideas para repensarla	287
---	------------

Carlos Mascareño Quintana

Retos y oportunidades del crecimiento de la Ciudad de Guatemala en el inicio del siglo XXI	303
---	------------

Jean Roch Lebeau

Quito: crónica de una crisis anunciada	321
---	------------

Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda

CIUDADES DE INTERMEDIACIÓN

Ressurgências do passado, emergências do presente e o futuro pós pândemico das cidades, indicações a partir do caso brasileiro e sua capital.	353
---	------------

Benny Schvarsberg y Neio Campos

Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible	365
---	------------

Luis Alfonso Herrera

Covid-19 na fronteira Brasil-Uruguai: ilegalismos e políticas públicas nas cidades de Sant’Ana do Livramento e Rivera	393
<i>Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro</i>	
Centro, periferia y fuego Córdoba en discusión.....	409
<i>Marcelo Corti</i>	
Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19	425
<i>Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar</i>	
Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local	447
<i>Ana Raquel Flores</i>	
DEBATES CENTRALES	
La ciudad neoliberal en América Latina	465
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano	493
<i>Samuel Jaramillo</i>	
La Ciudad por Partes El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas. Experiencias recientes en Córdoba, Argentina	509
<i>Fernando Díaz Terreno</i>	
Pensar la infraestructura urbana en América Latina.....	519
<i>Pedro Pérez</i>	
Producción social del hábitat en América Latina	533
<i>Enrique Ortiz</i>	
Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?	545
<i>María Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences</i>	

DEBATES EMERGENTES

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria	571
<i>Yutzil Cadena</i>	
Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana.	579
<i>Vladimir Morales</i>	
Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor	589
<i>Karina Borja</i>	
Turismo urbano y COVID-19	605
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Pandemia y Ciudades de Frontera.	613
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
¿Hacia dónde vamos?	623
<i>Valeria Reinoso Naranjo</i>	

Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana

Óscar Alfonso Roa¹

En este capítulo se discute la concurrencia en espacio y tiempo de dos de los fenómenos más acuciantes que afectan a las metrópolis latinoamericanas –la desigualdad y la segregación– y sus estragos socioespaciales. En la primera parte se expone una visión de la estructura de la metrópoli bogotana a partir del aprovechamiento del suelo para tres diferentes fines, exposición que será el telón de fondo para la exposición de las evidencias de la sindemia que se tratan en la segunda parte. La reflexión final gira en torno a los vínculos de la sindemia con la movilización ciudadana iniciada el 28 de abril y advierte sobre los costos humanos de su gestión represiva por parte del Estado colombiano.

La estructura urbana y la omisión urbanística estatal

Demostrar la existencia de equilibrio en los usos del suelo es uno de los fines principales de la obra de Fujita (1989, pp. 101-103), quien considera que éste se alcanza mediante procesos de optimización dinámica en los que entran en juego un conjunto de funciones de utilidad, cierto número de hogares y una curva de renta del suelo cuya principal propiedad es ser continuamente decreciente en el espacio urbano, a fin de que se preserve su relación inversa con las funciones del tamaño de los lotes. Esta visión de la estructura urbana ha sido cuestionada por erigirse sobre una visión

¹ Doctor en Planeamiento Urbano y Regional. Economía espacial. Docente investigador de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: oscar.alfonso@uexternado.edu.co

naturalista del espacio urbano (Abramo, 2011, p. 113) resultante de la disyuntiva en la elección residencial entre los costos de transporte al Distrito Central de Negocios y la compensación inmanente de variaciones en la renta del suelo. Además de naturalista, Jaramillo (2009, p. 174) considera que es una versión ingenua la que, de manera complementaria, introduce las externalidades positivas de las dotaciones del entorno como elementos formadores de los precios de los activos inmobiliarios.

Para Abramo (2011, p. 114) la estructura urbana debe ser entendida desde la perspectiva de una simbiosis entre hogares similares en tanto tipos y recursos, relación que se materializa en la búsqueda de externalidades de vecindario, mientras que para Jaramillo (2009, p. 165) la connotación social de ciertos vecindarios permite que los propietarios jurídicos del suelo exijan el pago de ciertas sumas que forman la renta de segregación de la vivienda.

De manera semejante a lo que ha ocurrido en otras metrópolis continentales latinoamericanas, quienes no gozan de la solvencia monetaria para cubrir esos pagos sufren la segregación residencial consistente en el confinamiento en los vecindarios que no detentan tales connotaciones sociales: los vecindarios populares. Lo popular es el par dialéctico de lo elitista o de clase alta, y no alude a su renombre mediático pues, si fuera así, se denominaría afamado o célebre. En relación con los sujetos populares cuya existencia está signada por la pobreza y la dominación, Baño (2004, p. 40) precisa que “esta condición hace referencia a una relación social de carácter conflictivo y es precisamente el tipo de conflicto el que determina significativas categorías sociales”.

La diferencia entre tales metrópolis se halla en la magnitud de los estragos socioeconómicos de la segregación residencial, que es correlativa a la omisión estatal para realizar la intervención urbanística inmanente a su órbita funcional. Tal omisión ha alentado conductas oportunistas de agentes interesados en ratificar un orden urbanístico que ha quedado grabado en la estructura urbana. El cálculo del aprovechamiento del suelo en la producción del espacio edificado que, a su vez, es necesario distinguir por sus destinos para usos residenciales, económicos –comercio, servicios e industria– y dotacionales e institucionales, es útil para descifrar parcialmente la estructura urbana. Para una visión más comprehensiva, se propone ex-

plicar las diferencias en las densidades poblacionales en relación con las densidades materiales que traslucen los índices de aprovechamiento.

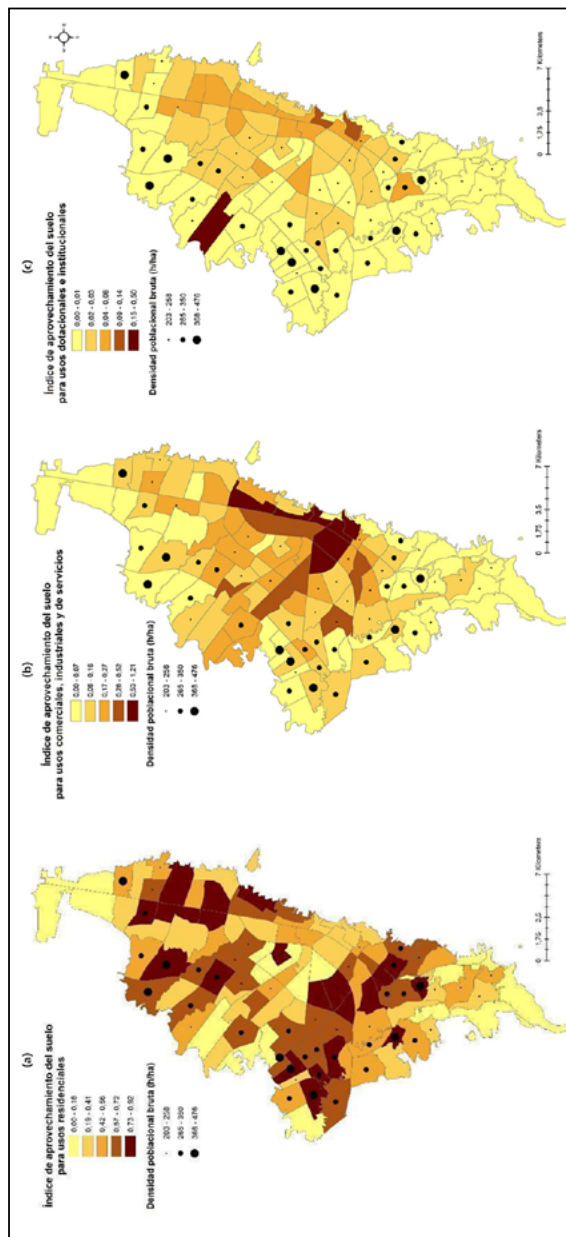
Las clases sociales altas pagan la renta de segregación. Como el crecimiento vegetativo de la población de los sectores populares es superior al de las demás clases sociales las que, de hecho, experimentan los índices de envejecimiento más elevados de la ciudad, la densidad poblacional se reproduce e incrementa con mayor velocidad, fenómeno acicateado por el saldo positivo del desplazamiento forzado que se reafirma a medida que se prolonga el conflicto interno armado en Colombia y la crisis económica en los países vecinos.

En la figura 1 se representan las densidades poblacionales superiores al promedio de la ciudad, en relación con el aprovechamiento del suelo para los tres destinos. Mientras que en los vecindarios de las clases altas la densidad poblacional oscila entre 89 y 120 hab./km², en los vecindarios populares ese rango va de 203 a 476 hab./km².

El aprovechamiento del suelo para usos residenciales no tiene patrones espaciales verificables con instrumentos geoestadísticos y, sin embargo, la figura 1(a) muestra cómo aprovechamientos relativamente elevados no acogen de manera uniforme a la población residente, sino que, por el contrario, hay vecindarios del centro hacia el norte con muy bajas densidades poblacionales. Es allí en donde se paga renta de segregación de la vivienda, fenómeno asociado a la elongación de los tiempos de vacancia de activos residenciales para el alquiler y para la venta, así como al signo negativo de la migración neta especialmente de hogares de ingresos medios.

Productores de activos inmobiliarios para alojar actividades terciarias superiores y locales para comercios en los vecindarios de esas familias pudientes, conocen muy bien que la connotación social no funciona *per se*, sino que, como cualquier otro simbolismo, requiere de complementos materiales y proximidades cualificadas, lo que se deduce de comparar las figuras 1(a) y 1(b); por tanto, otras rentas, especialmente la diferencial de comercio, se capitalizan e incrementan los precios del suelo llegando en ocasiones a sustituir usos residenciales por comerciales.

Figura 1. La estructura urbana a la luz del aprovechamiento del suelo y las densidades poblacionales más altas, Bogotá al 2020



Fuente: Elaborados con base en registros predio a predio de la Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital.

La concentración de los equipamientos para usos dotacionales e institucionales en los vecindarios que se capta en la figura 1(c) es discernible a pesar de la notable diferencia de la unidad de planeamiento zonal del Aeropuerto Eldorado que, de hecho, es tratada como dotacional especial en el ordenamiento bogotano. Esa concentración es evidencia de la omisión estatal en su órbita funcional proveedora de bienes públicos de salud, educación, administración pública, justicia y esparcimiento en vista de que el aprovechamiento para estos fines ha apalancado la connotación social positiva de los más pudientes y, de manera coetánea, a estigmatizar los vecindarios populares debido a sus carencias.

La renta del suelo urbano se erige como una poderosa barrera para la organización de una estructura urbana igualitaria y, al calor de una distribución desigual del ingreso y la riqueza, realimenta positivamente el confinamiento al punto que la densidad poblacional urbana diverge en rangos cuya amplitud es atribuible a la omisión urbanística estatal.

Desigualdad y segregación, la sindemia metropolitana perenne

La desigualdad y la segregación socioespacial son fenómenos cuyas particularidades y diferencias son susceptibles de esclarecer en términos teóricos y conceptuales. Otro tanto ocurre con la pobreza. Cada uno tiene sus determinantes característicos y sus componentes internos y, sin embargo, tienen un rasgo en común que consiste en que generalmente afectan a los mismos grupos poblacionales de manera simultánea.

Las medidas de desigualdad socioespacial y de segregación residencial que se explican a continuación están correlacionadas al decir del coeficiente de 0,7509, a pesar de no contar la misma historia, esto es, de no haber evidencias de multicolinealidad; es decir, son una sindemia puesto que son males sociales que convergen y se retroalimentan en tiempo y lugar ocasionando la exclusión material y simbólica de los sectores populares.

Desigualdad socioespacial

La desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza es inmanente a la economía de mercado, pero sus consecuencias sociales más profundas tales como la exclusión de los beneficios del desarrollo de amplios contingentes de población son más evidentes en las sociedades con instituciones débiles. La progresividad como regla de la intervención pública es una poderosa institución que corrige las desigualdades distributivas y en el acceso a los bienes y servicios de la órbita funcional del Estado y, por ello, las sociedades que la adoptan padecen menos conflictos sociales que las que no la practican.

La dimensión socioespacial de la desigualdad no es aleatoria. Ella se imbrica en la estructura urbana y se reproduce en conglomerados de tipos semejantes de hogares en cuanto a sus recursos materiales, interacciones cotidianas y acceso a bienes públicos. Las libertades son diferenciales dependiendo del conglomerado al que se pertenezca, pero también lo son las probabilidades de contraer enfermedades, así como de ser objeto de exclusiones reales y simbólicas, fenómeno enraizado en una sociedad fragmentada en la que la mayoría de sus miembros optan por la gestión de su bienestar y supervivencia de manera aislada (Wilkinson y Pickett, 2010).

Esta idea de la desigualdad se sintetiza en el Índice de Desigualdad Urbana para la Prevención del Contagio (IDUPC) que se compone de cuatro dominios y diez variables seleccionadas con criterios de representatividad estadística, y que se estima mediante el método de componentes principales. Debido a la baja densidad residencial se excluyeron del cálculo las unidades de planeamiento zonal de Eldorado y de Guaymaral, la primera por ser de carácter dotacional espacial y la segunda por contener activos ambientales protegidos.

El IDUPC es una combinación lineal de la predicción realizada con base en los parámetros de la primera y segunda componentes, ponderada con el porcentaje acumulado de la varianza de cada componente sobre la varianza total –ver tabla 1–. El resultado superó la prueba de esfericidad de Bartlett con un elevado rango de confianza ($\chi^2(45) = 777.04$, $\text{Prob} > \chi^2 = 0.0000$) y, además, de adecuación muestral de Kaiser–Meyer–Olkin con un resultado global meritorio ($kmo = 0,8536$) y una prueba complementaria, la del análisis paralelo.

Tabla 1. Dominios, variables y estadísticos del Índice de Desigualdad Urbana para la Prevención del Contagio –IDUPC– en Bogotá, 2020

Dominio	Variable	KMO	Primera Componente	Segunda Componente
Urbanístico / habitacional	Densidad poblacional bruta	0,6915	0,1762	0,5830
	Área habitacional per cápita	0,8735	0,3432	0,1129
	Consumo de agua per cápita	0,8550	0,2785	0,2230
Laboral / distributivo	Tasa de desempleo	0,8962	0,3725	-0,2328
	Tasa de informalidad laboral	0,8812	0,3436	-0,2246
	Porcentaje de hogares en los primeros dos deciles de la distribución del ingreso	0,8617	0,3849	-0,2072
Movilidad cotidiana	Tasa de motorización	0,9064	0,3621	-0,1335
	Tiempo al trabajo en los dos sentidos	0,8571	0,3140	0,0931
Demoeconómico / salud	Población menor de 49 años	0,8859	0,3659	0,0343
	Población afectada por enfermedad respiratoria crónica	0,4947	0,0717	0,6499
Global		0,8536		
Porcentaje acumulado de la varianza de cada componente sobre la varianza total			0,5328	0,7034

Fuente: Elaborado con base en registros de la Encuesta Multipropósito 2017 y proyecciones poblacionales del DANE y la Alcaldía Mayor de Bogotá, Encuesta de Movilidad 2019, Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá y Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital.

Los valores más elevados del IDUPC lo experimentan los residentes de los vecindarios populares de El Rincón, Tibabuyes, Bosa Occidental, Bosa Central, Patio Bonito, Timiza, Lucero, Alfonso López, Calandaima y Kennedy Central, entre otros –ver figura 2(a)–. Los efectos locales de la desigualdad se estimaron mediante regresiones geográficamente ponderadas en las que los índices de aprovechamiento del suelo para usos residenciales y económicos (industria, comercio y servicios), calculados como el cociente resultante de dividir el espacio construido para estos fines sobre el área bruta de cada unidad de planeamiento zonal a la que denominamos vecindario, así como el número de desplazamientos cotidianos que se valen del transporte colectivo, formal e informal, sirvieron como covariables explica-

tiva al IDUPC, y en la que la variable dependiente fue el número de casos positivos por COVID-19 al 21 de abril de 2021 en la primera regresión y las defunciones por la misma causa en la segunda.

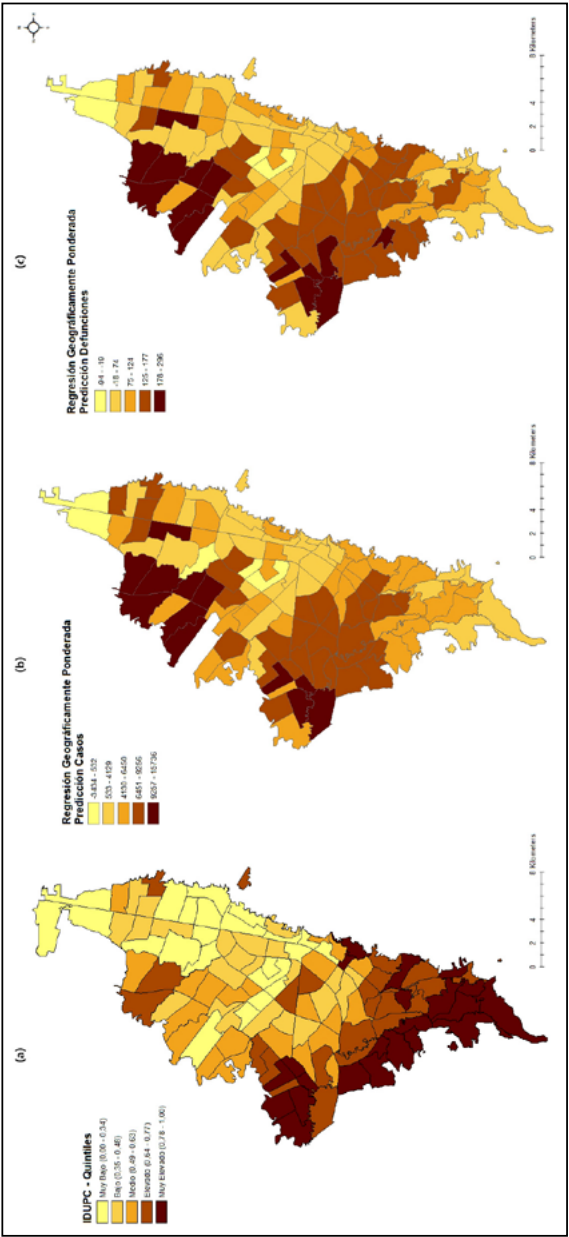
En el primer caso las estimaciones indican que esas variables explican el 91,1 % de los casos positivos y predicen que es en esos vecindarios populares en los que se esperan más casos positivos los que oscilarán entre 14.031 y 20.212 por año –ver figura 2(b)–. En el caso de las defunciones explican el 88,7 % y los contagios que tendrán desenlaces fatales en un rango que irá entre 220 y 373 defunciones –ver figura 2(b)–. Las tasas de letalidad oscilarán entre 16 y 18 defunciones por cada 1.000 casos positivos y tenderán a incrementarse a medida que se agudice la desigualdad socioespacial. El modelo predice que Bosa Central, El Rincón, Tibabuyes y Castilla experimentarán el mayor número de casos positivos –ver figura 2(b)– y que en Bosa Central, Bosa Occidental, El Rincón, Tibabuyes, Lucero y Venecia ocurrirá el mayor número de defunciones –ver figura 2(c)–.

Segregación residencial

En el estudio de la producción científica sobre la segregación residencial se destaca el interés por dos cuestiones, a veces tratadas conjuntamente o, como ocurre en la mayoría de los casos, con ciertos énfasis por separado: su conceptualización y su medición.

La investigación sobre la heterogeneidad social entre los vecindarios de Tijuana y la relativa homogeneidad al interior de ellos condujo a Alegría (1994, p. 411) a concluir que “la diferenciación social se materializa en la praxis de la disputa por los recursos urbanos entre los residentes de la ciudad”, de manera que la morfología social, tal como la conceptualizaron Kztzman y Retamoso (2006), se configura en un marco de disputa mercantil e institucional por los recursos urbanos. Del estudio de Domínguez (2017, p. 160) se colige que la segregación residencial es un fenómeno en el que se superponen y entremezclan rasgos socioeconómicos asociados al nivel educativo, demográficos vinculados con el sexo y el ciclo vital, migratorios de escala nacional o internacional, y étnicos que vincula al reconocimiento como indígena, también asimilables a la raza.

Figura 2. Desigualdad socioespacial y predicciones del COVID-19, Bogotá al 2021



Préteceille (2006) sostiene que la autosegregación de las personas que ocupan las categorías ocupacionales superiores de París son las beneficiarias y motores de la segregación residencial, mientras que los obreros son el grupo social que más la padece. Empleando como fuente las estadísticas de las categorías ocupacionales de la población activa, establece que “el índice de segregación de una categoría x es el índice de disimilaridad entre esa categoría y el conjunto de las demás, o, por aproximación, el total de la población considerada” (Préteceille, 2006, p. 91). El Índice de Disimilaridad entre dos categorías ocupacionales x y y por unidad espacial i se calcula cómo:

$$D(x, y) = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^{i=n} \left| \frac{x_i}{x} - \frac{y_i}{y} \right| \quad (1)$$

Arbeláez (2017) analizó ésta y otras medidas concernientes como el coeficiente de Localización, el Índice de Disimilitud Multigrupo y el Índice de Interacción a fin de estudiar la autosegregación entre patronos y empleados, la flexibilización laboral y la precarización del trabajo como explicaciones a cambios en la segregación en la zona metropolitana Bogotá.

La medición de la segregación socioespacial está condicionada por los registros estadísticos disponibles, por su periodicidad y por la escala espacial empleada para los diseños muestrales. En la tabla 2 se consignan los criterios empleados para la identificación de las tres clases sociales a partir de las posiciones ocupacionales, controladas por los niveles de formación alcanzados por las personas, variables disponibles a la escala de Unidad de Planeamiento Zonal desde 2017, que es la que se está asimilando al vecindario.

Las medidas de la segregación aludidas son de aceptación general al decir de su regular empleo en las publicaciones académicas. Sin embargo, plantean obstáculos para la realización de una pedagogía para públicos menos cualificados. Esta es la principal razón por la que se propone una medida sintética para medir el confinamiento de las clases sociales, sus proximidades e interacciones:

$$ICP_i = \frac{\frac{p_i}{(m_i + a_i)}}{\frac{P}{(M + A)}} \quad (2)$$

Dónde ICP_i es el Índice de Confinamiento de los sectores populares en el vecindario i , p es el número de hogares pertenecientes a los sectores populares en cada vecindario o Unidad de Planeamiento Zonal, m los hogares de la clase media y a de la clase alta. Por su parte, las mismas letras en mayúsculas en el denominador corresponden al total de hogares de las mismas clases sociales de la ciudad. Adviértase que transponiendo ordenadamente las letras asignadas de cada clase social se calcula su índice.

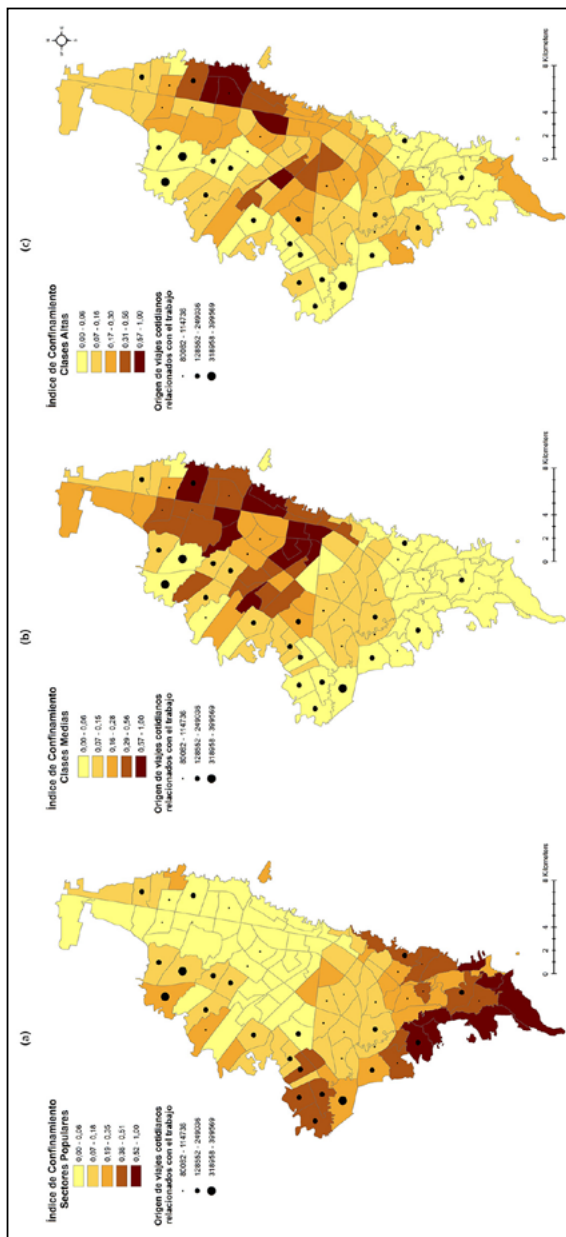
Tabla 2. Clases sociales a partir de las posiciones ocupacionales y el nivel de formación alcanzado

Clases	Posiciones ocupacionales y nivel de formación
Populares	- Asalariados de la industria, el gobierno y los servicios privados, y del sector agropecuario que no han superado la formación media; - Trabajadores independientes que explotan un oficio; - Trabajadores dedicados a los oficios domésticos; y, - Jornaleros y peones vinculados al sector agropecuario y minero.
Medias	- Asalariados que han concluido un grado superior a la educación media; - Trabajadores independientes que derivan su ingreso de una profesión; y, - Campesinado propietario o profesionales vinculados al sector agropecuario como arrendadores.
Altas	- Patronos o empleadores sin importar el nivel educativo alcanzado

Fuente: Elaborado con base en registros de la Encuesta Multipropósito 2017 del DANE y la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Los resultados de la figura 3 son casi una réplica de las figuras 2(b) y 2(c) de la estructura urbana de la figura 3(a) de la desigualdad que explican, en el primer caso, qué las clases populares han sido perjudicadas con la omisión urbanística estatal, mientras que las clases medias y altas gozan de los aprovechamientos económicos, dotacionales e institucionales más elevados y, en el segundo caso, que la desigualdad y la segregación de las clases populares cohabitan en los mismos vecindarios: es una sindemia metropolitana.

Figura 3. Confinamiento por clases y movilidad cotidiana por motivos laborales, Bogotá 2017-2019



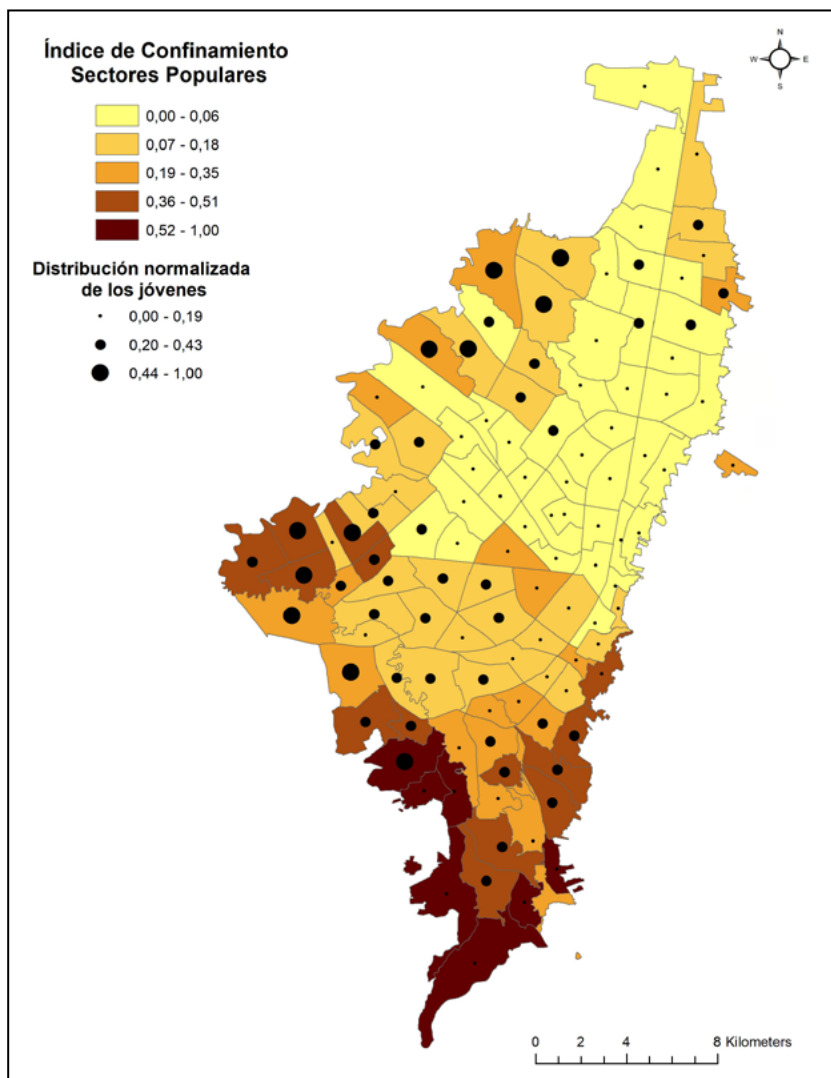
Uno de los estragos socioeconómicos de la segregación es el gravamen a la movilidad cotidiana que pagan los sectores populares y que se expresa en principio en los excesos de demanda de viajes por motivos laborales de las clases populares, tanto de los ocupados como de los que buscan un puesto de trabajo –ver figura 3(a)–, en relación con el origen de los desplazamientos cotidianos de las clases medias y altas –ver figuras 3(b) y 3(c)–. Otras expresiones de ese gravamen son los tiempos excesivos de viajes de ida y regreso que prolongan la jornada de trabajo, la exposición a la inseguridad en el transporte colectivo y el incremento de la probabilidad de contagio del COVID-19 por aerosoles suspendidos en los buses del sistema.

Reflexiones finales: sindemia metropolitana y el derecho a la protesta

Además de que no es aleatoria, la sindemia metropolitana no es inocua pues ha ocasionado estragos individuales y colectivos, algunos de los cuales, tales como el contagio y las defunciones por el COVID-19, han sido descritos someramente en este capítulo. Los umbrales de la tolerancia a la omisión estatal para enfrentarla se rebasaron y motivaron el paro nacional iniciado el 28 de abril de 2021.

En el marco de la visita de la CIDH-OEA (2021) para verificar el respeto al derecho humano a la protesta, el Estado colombiano reportó 21 defunciones mientras que los observatorios ciudadanos contabilizan al menos 84 homicidios con una elevada participación de la fuerza pública, 1.113 civiles lesionados, 18 con lesiones oculares según el gobierno, mientras que los observatorios documentaron 4.687 casos de violencia policial al menos 84 con lesiones oculares, y 25 casos de violencia sexual a hombres y mujeres que fueron ocasionados por la policía. Al respecto Gutiérrez (24 de septiembre de 2021) advierte que es “muy difícil encontrar a alguien que haya ofrecido más protección a los perpetradores estatales que Duque”.

Figura 4. Confinamiento de los sectores populares y lugar de residencia de los jóvenes, Bogotá 2017-2021



Los jóvenes han emergido como protagonistas de las movilizaciones y protestas ciudadanas. La *Primera Línea* ha ganado tanta connotación política que la sitúan como una poderosa fuerza electoral en las próximas elecciones, pero también ha sido objeto de la estigmatización ciudadana que la señala como núcleo de vandalismo. La cuestión es si tal acusación es generalizable y si tal movilización ocurre sin justificación evidente. La respuesta es que son uno de los grupos sociales que, al analizar la figura 4, padecen la sindemia metropolitana: son 2.5 millones de personas entre 10 y 29 años, el 32,3 % de la población en 2020 que en su mayoría nacen, se reproducen y mueren en la sindemia.

¿El futuro de Bogotá? Instrumentos de intervención estatal como el Plan de Ordenamiento Territorial que comienzan a discutirse y cuya vigencia se prolongará hasta el 2035, no incorporan ni la desigualdad ni la segregación y, en cambio, colocan énfasis en la renovación urbana en zonas de alta valorización del capital inmobiliario. Una nueva metodología de estratificación socioeconómica penalizará la superación de la pobreza monetaria de los hogares de los vecindarios populares. La reglamentación de la Región Metropolitana omitirá la intervención estatal que evite los negocios ilícitos sobre el suelo urbano de expansión. Es decir, todo puede empeorar.

Bibliografía

- Abramo, P. (2011). La ciudad caleidoscópica: Coordinación espacial y convención urbana, una perspectiva heterodoxa para la economía urbana. *Colección Economía Institucional Urbana*, 4. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Alegría, T. (1994). Segregación socioespacial urbana. El ejemplo de Tijuana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(2 (26)), 411–428. <http://www.jstor.org/stable/40314751>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). *Balance Distrito Capital del Paro Nacional*. <https://bogota.gov.co/sites/default/files/inline-files/bogota-balance-paro-nacional-cidh.pdf>
- Arbeláez, G. (2017). Mutaciones socioespaciales en la segregación laboral en la zona metropolitana. En *Bogotá en la encrucijada del desorden: estructuras*

- socioespaciales y gobernabilidad metropolitana*. Colección Economía Institucional Urban, n.o 13. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Baño, R. (2004). Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. En *Política*, 43. Santiago de Chile, Universidad de Chile. <https://www.redalyc.org/pdf/645/64504303.pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos – Organización de Estados Americanos (CIDH-OEA). (2021). *Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo de la CIDH a Colombia realizada del 8 al 10 de junio de 2021*. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf.
- Domínguez A. M. (2017). Las dimensiones espaciales de la segregación residencial en la ciudad de Mérida, Yucatán, a principios del siglo XXI. En *Península*, 12(1), 147-188. <http://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v12n1/1870-5766-peni-12-01-00147.pdf>.
- Fujita, M. (1989). *Urban economic theory: Lan use and city size*. New York: Cambridge University Press.
- Gutiérrez S., F. Doble contabilidad. (24 de septiembre de 2021). <https://www.elspectador.com/opinion/columnistas/francisco-gutierrez-sa-nin/doble-contabilidad/>
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Colección CEDE 50 Años. Bogotá: Facultad de Economía – CEDE, Universidad de los Andes.
- Kaztman, R. y A. Retamoso. (2006). Segregación residencial en Montevideo: Desafíos para la equidad educativa. En *Documento de Trabajo del IPES, Monitor Social de Uruguay*, #7. Facultad de Ciencias – Universidad Católica del Uruguay. https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/dcsp/seg_residencial_montevideo.pdf.
- Préteceille, E. (2006). La ségrégation sociale a-t-elle augmenté? La métropole parisienne entre polarisation et mixité. *Sociétés Contemporaines*, 62, 69-93. 10.3917/soco.062.0069
- Wilkinson, R. y K. Pickett. (2010). *The Spirit Level, Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Press.